

LOS TEBEOS DE CORDELIA

22

# Saphari



Primera edición en REINO DE CORDELIA, octubre de 2020

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)

  @reinodecordelia  [facebook.com/reinodecordelia](https://facebook.com/reinodecordelia)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Miguel Ángel Martín, 2020

Prólogo: © Rubén Lardín, 2020

IBIC: FXL

ISBN: 978-84-18141-20-1

Depósito legal: M-25224-2020

*Diseño y maquetación:* Jesús Egado

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Impresión: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Saphari

Miguel Ángel Martín

*Prólogo de Rubén Lardín*

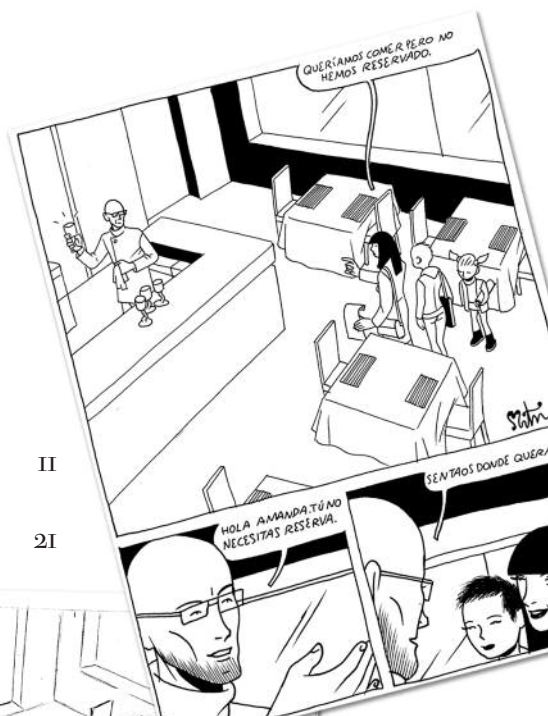




# Índice

*Brian, el inocente*, por RUBÉN LARDÍN II

Saphari 2I



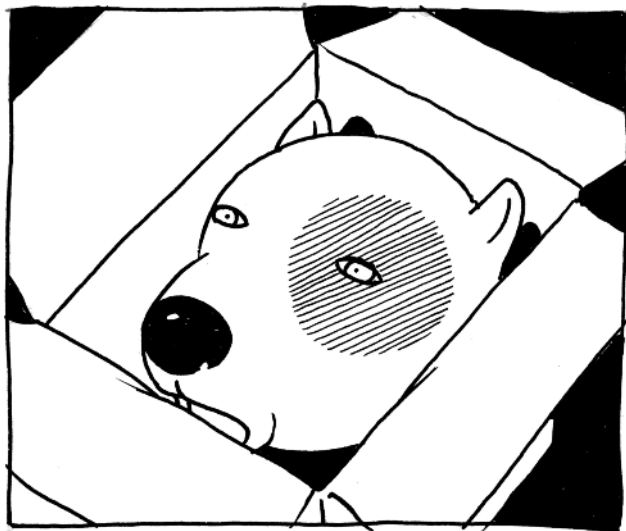






pechar que existían (menos aún que nos habitaban), son cimas de civilización. O que la violencia es energía generadora y que una de sus manifestaciones más prontas, el sexo, es una proliferación autónoma y hasta temible a cuyo servicio nos relacionamos.

Martín entiende que todo en la vida son síntomas de la muerte. Que la muerte es colmo, es la vida resuelta, y que presentarle respetos al se-



gador, ya sea en forma de réquiem, de celebración, de burla o de rito es contemplar la vida en todo lo que es. Con la muerte hay que ser amable, al menos el rato que uno está vivo, de ahí esos dibujos ventilados, límpidos, sin ardidés ni ocultaciones, donde la verdad queda al descubierto y, claro, de repente mete miedo.

*Saphari* es, de nuevo, un libro perfumado de peligro, una obra donde la muerte es, existe, a veces está y tarde o

temprano piensa manifestarse con todo el equipo. No tenerla en consideración sería vivir a medias, eso lo sabe Martín porque es un autor erótico en el sentido más estricto del término, y es por eso que en sus tebeos no deja lugar para el deseo, porque todo en ellos es consumación, extinción en marcha. Fíjate que las estampas que van hilando sus historias, aquellos pasajes donde se trajina con mierda, se involucra un infante en unas perrerías o alguien desnudo maneja un arma de fuego cerca de unos genitales, son causa y son consecuencia, pero sobre todo son situación.

Autor desafiante, incómodo, cándido en su malicia (porque Martín, a su pesar, es puro, ¡si hasta viste de negro!)... De él ya se ha dicho todo (y de todo), pero en realidad sus intenciones son mucho más sencillas y se ven esclarecidas en esos personajes que en sus tebeos conspiran y pergeñan, en esos individuos o colectivos de militantes y activistas que reflejan la necesidad primera del autor: que arte y terrorismo sean la misma expresión, el mismo modo de estar en el mundo, una fantasía de enmienda que Martín no estaría dispuesto a reconocer en voz alta.

Martín, aunque sobre el papel se diría hierático, dibuja sus tebeos con una boa de plumas, todo alborozo al tablero. No lo parece porque su estilo pasa por despojar las historias de sentimentalismos, las entrega en cueros, desabrigadas, pero eso es para hacer sitio a las emociones del lector, para que comparezcan con más ímpetu y la sorpresa, la indignación o el trauma tengan más patio para correr. Su empeño suele ser la disolución de la moral, pero sobre todo la neutralización del idiota. Porque esa es otra, en las historias de Martín siempre hay un idiota. Un tío en la inopia. Un *zeitgeist*, incluso.

El animalismo. El animalismo tal y como hoy se entiende, no como filosofía sino como movimiento abolicionista, surge como aberración cuando se ha perdido todo contacto con los animales. Es una pa-



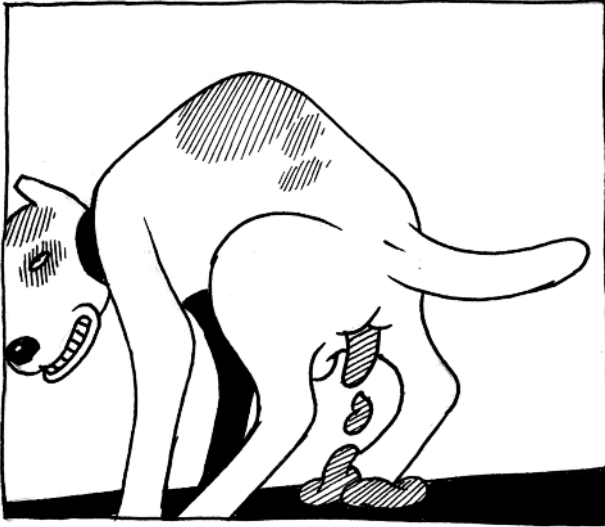




tología de lechuguino urbanita, inconsciente y nociva, que en algún momento ha pasado a devaluar las bestias a motivo de documental o a pura mascota, a juguetes vivos que responden a modas de temporada y a una tradición milenaria de domesticación que llegó a hacer de los lobos perros diminutos con problemas cardíacos.

El animalista, que se funda en fantasías donde la muerte solo se

contempla para rehusarla, cuestiona la caza creyendo que es siempre recreativa, por ejemplo, e incluso se arroga el derecho a despojar al toro bravo de su naturaleza negándole la lidia, lo denigra pretendiendo estar liberándolo y en esa decisión incurre en una paradoja, pues tratando de imponer sus intereses de humano (en nombre de los obstáculos insalvables que para él son el dolor y la sangre) desoye su propia convicción de que todos los anima-



les, racionales o no, seríamos iguales.

Son muchas las preguntas: ¿Qué clase de botarate se zamparía un murciélago? ¿Es posible el apareamiento de buena gana sin conjeturas de canibalismo? ¿De verdad hay quien nunca ha deseado devorar literalmente a su amante? ¿Qué cualidades distinguen a los seres sentientes de los seres de luz? ¿Por qué la ciencia todavía no ha inventado antidepresivo más eficaz que un gatito bebé? ¿Dónde acaba la ética y empieza la estética? ¿Por qué animalismo pudiendo escoger



zoolatría? ¿Existe un modo más elevado de adoración que el sacrificio, donde lo más importante es la víctima?

Este *Saphari* ronda esas y otras cuestiones, trata de colocar algunos puntos sobre las íes y, mientras desarrolla una intriga coral sobre convicciones y fanatismos religiosos (veganismo o islam) protagonizada por desaprensivos e inopes, tipologías muy frecuentes en los tebeos de Martín, nos recuerda que para comerse un animal hay que amarlo o como mínimo tener hambre. Y que no necesariamente somos lo que comemos porque ser, lo que se dice ser, somos apenas esto que somos.

**RUBÉN LARDÍN**

Barcelona, julio de 2020







Puede que los tiempos hayan  
cambiado, pero yo no.

*Pat Garret and  
Billy the Kid (1973)*

**SAM PECKINPAH**

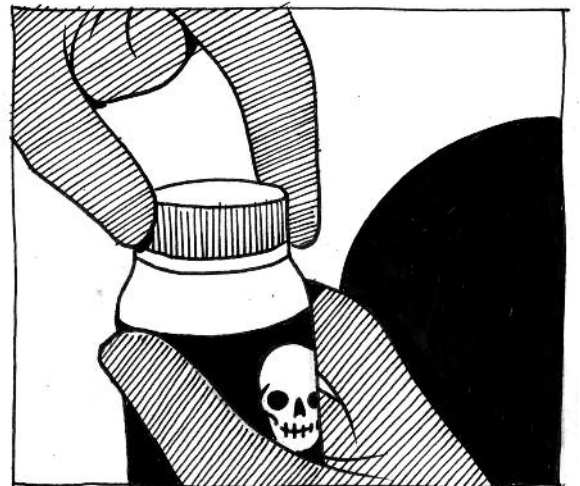
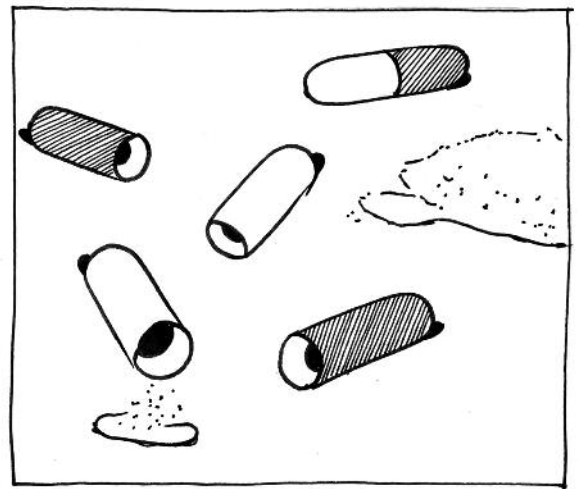
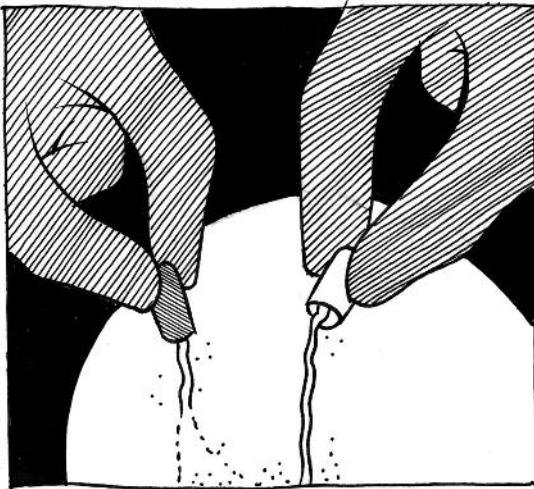
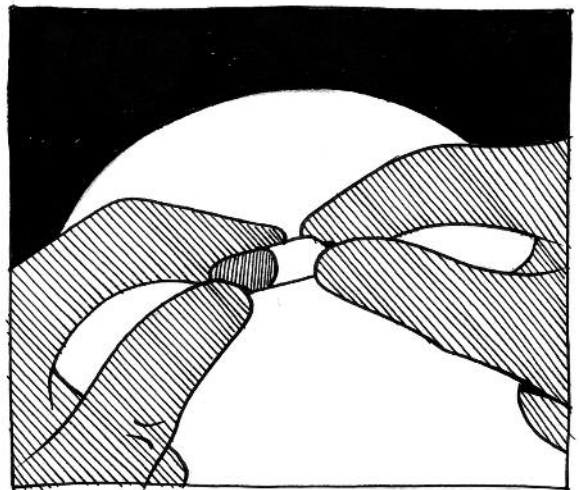
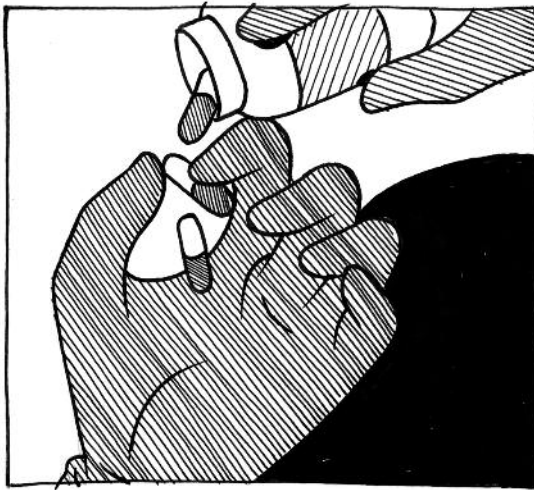


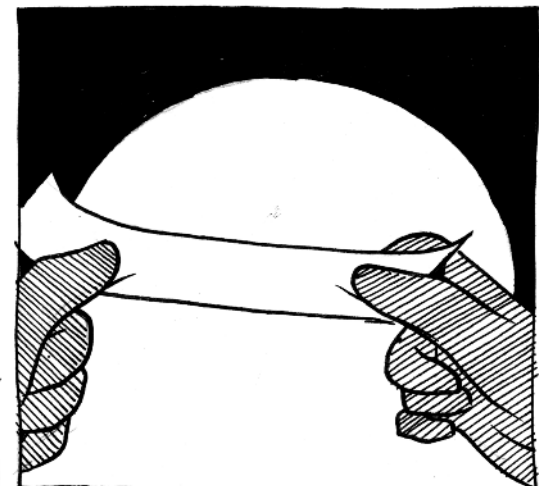
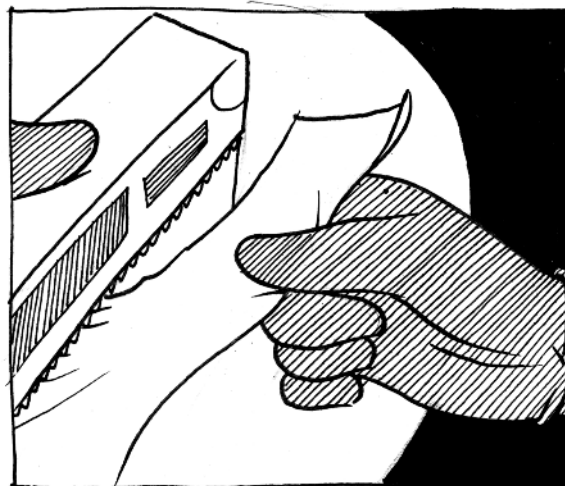
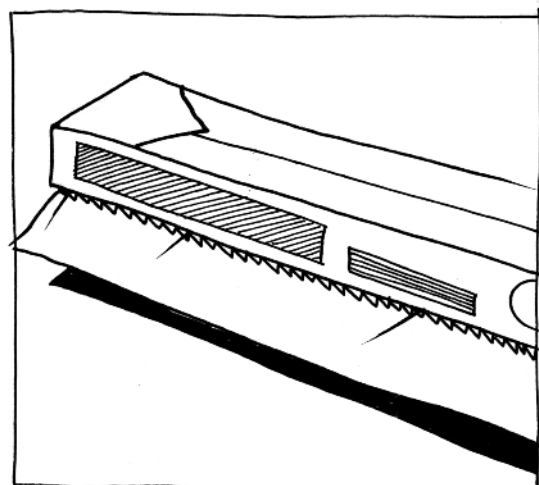
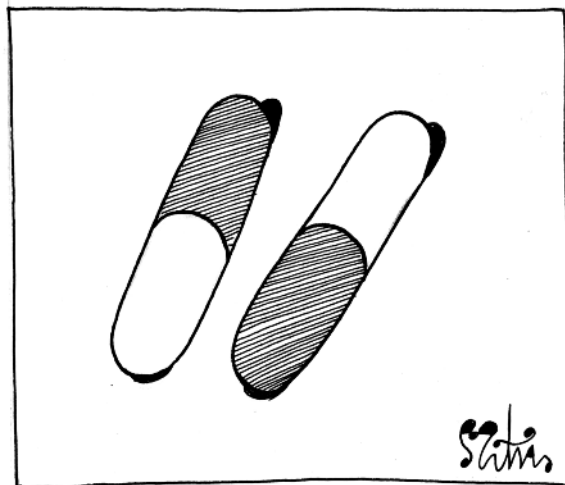
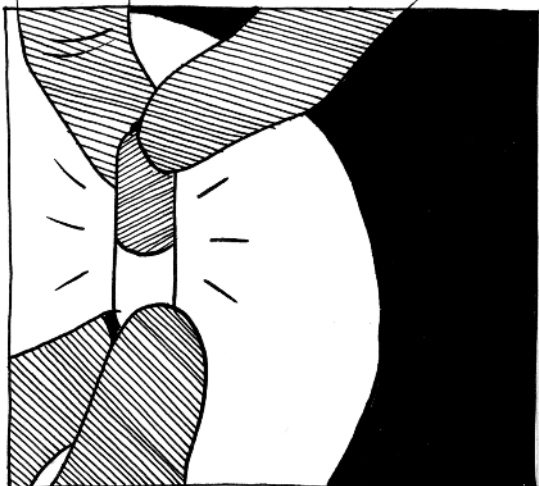
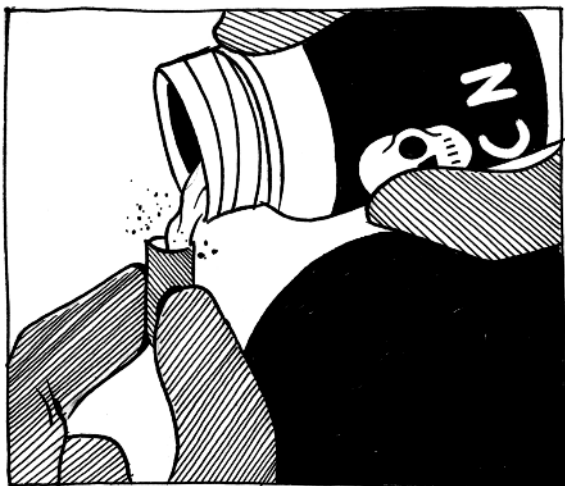


# Saphari

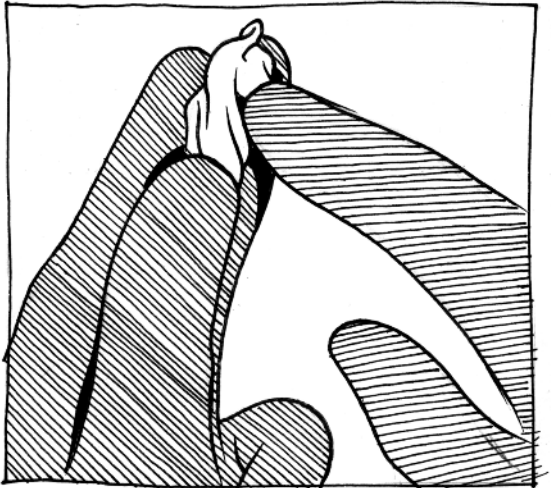
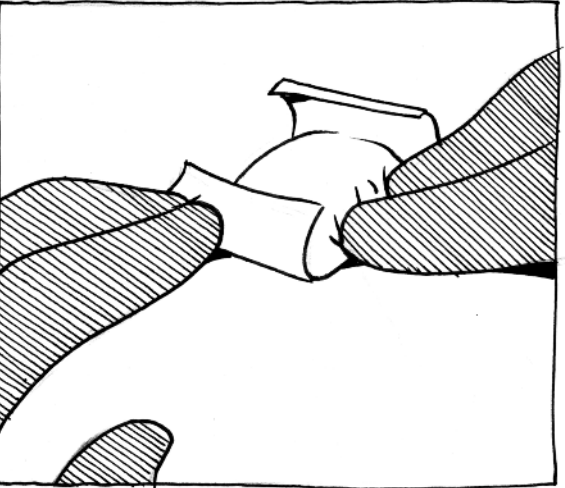
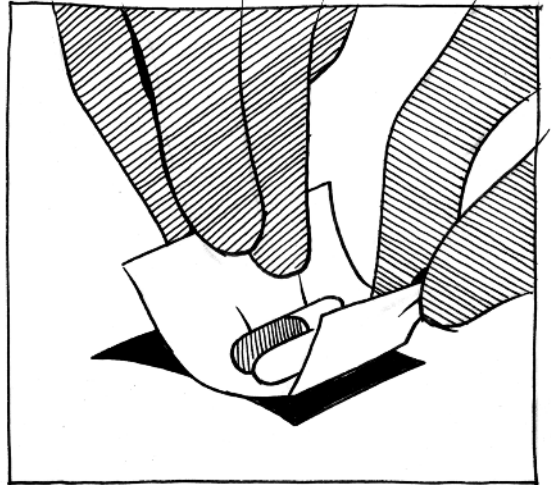
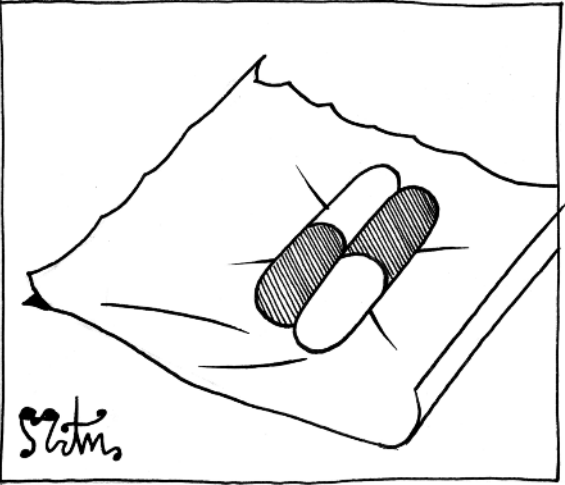
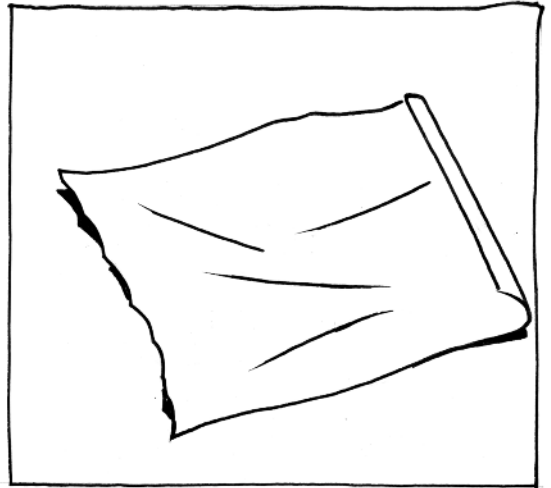
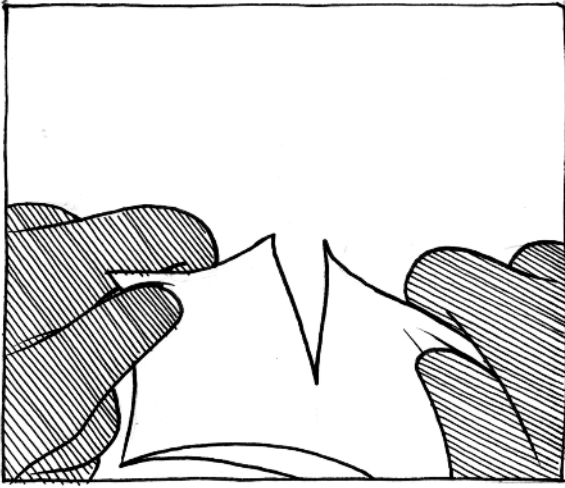
Miguel Ángel Martín



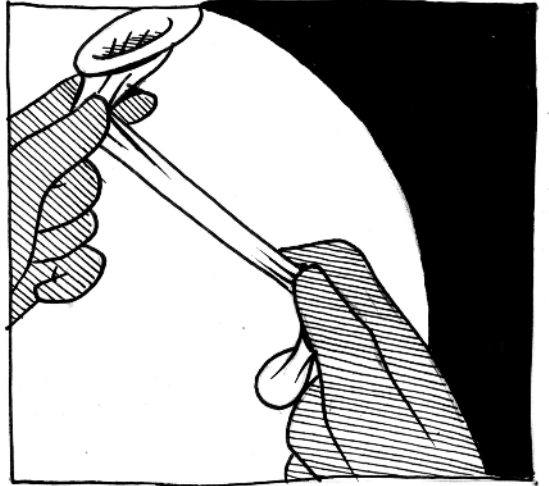
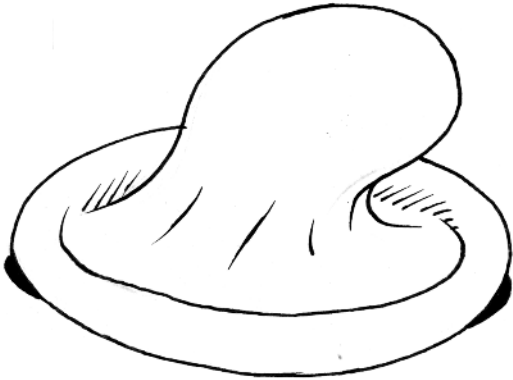
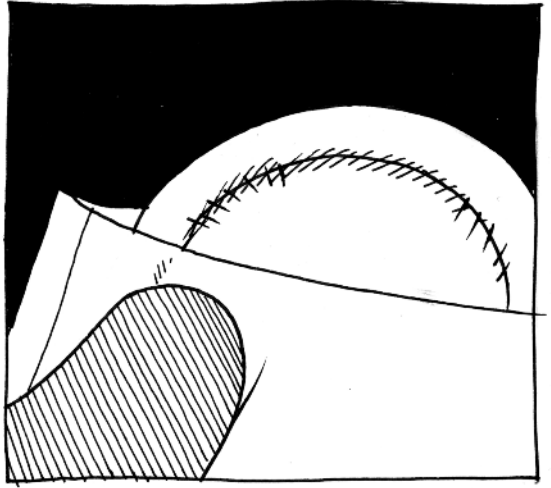
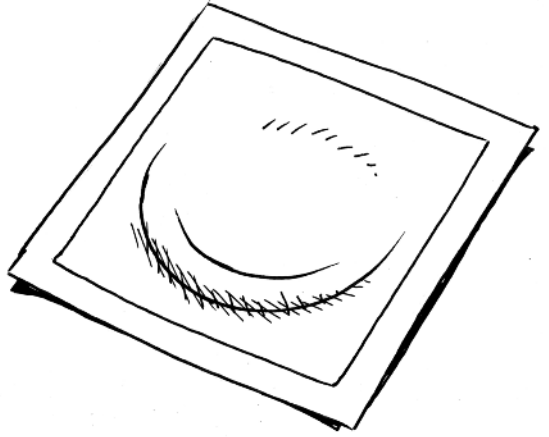
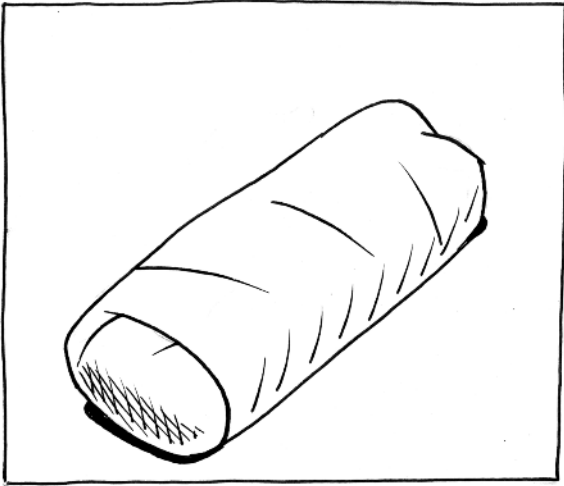




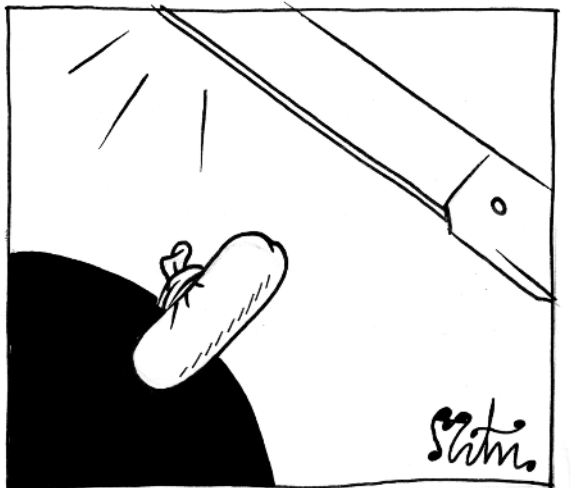
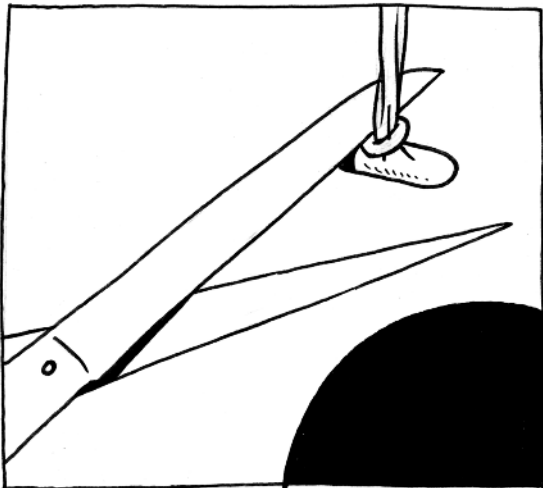
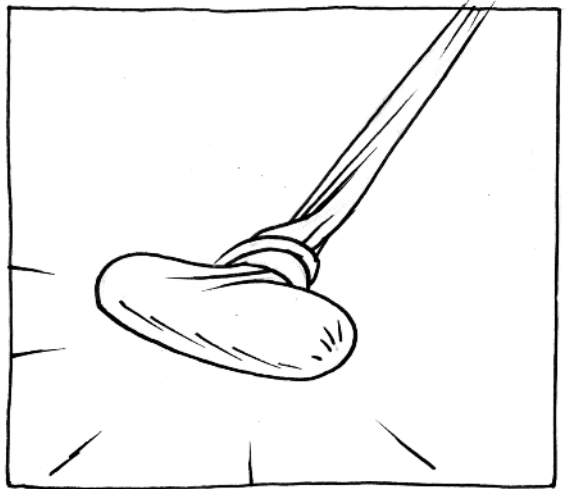
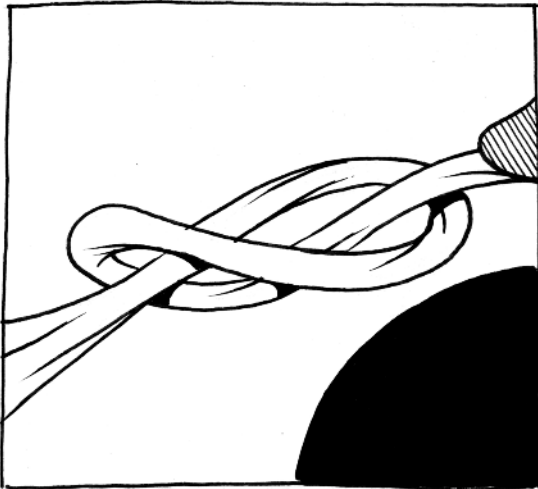
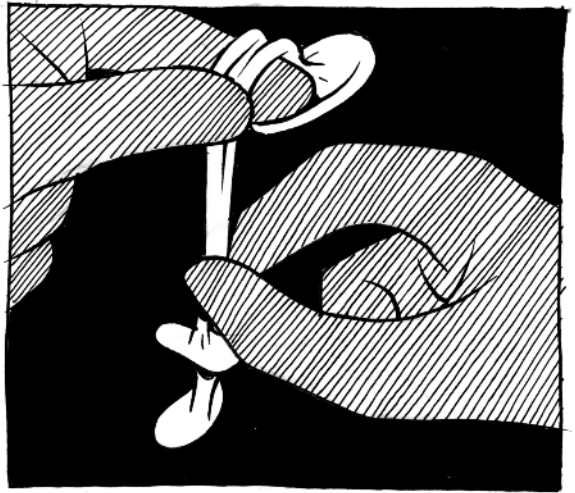
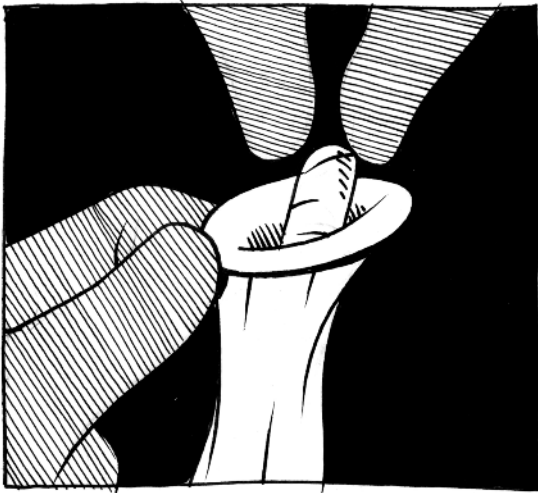


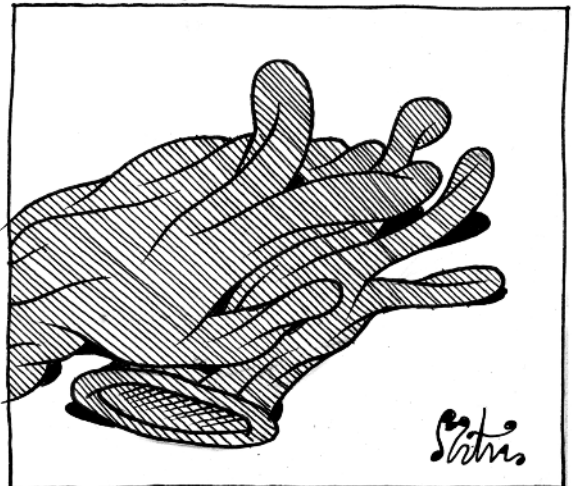
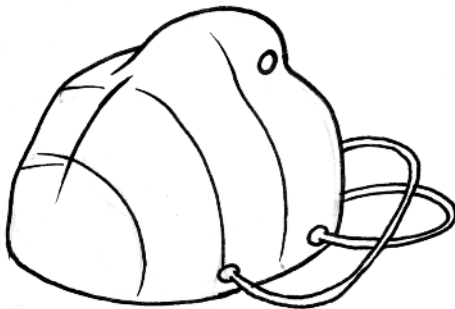
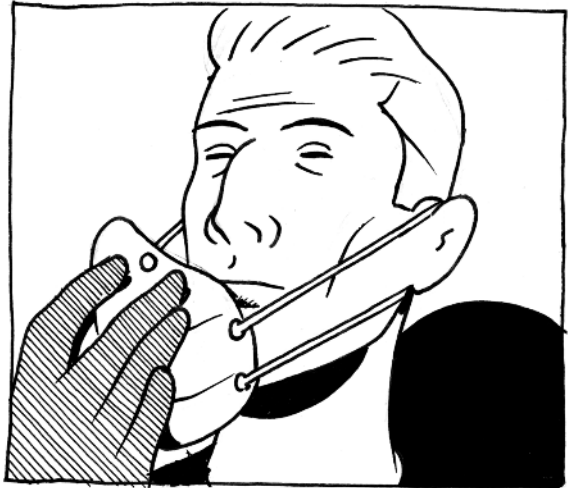
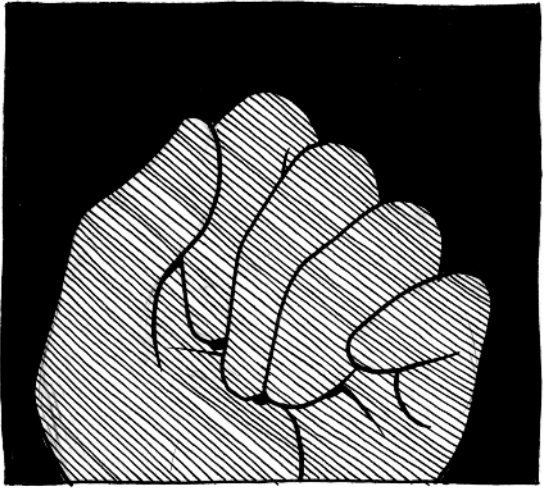
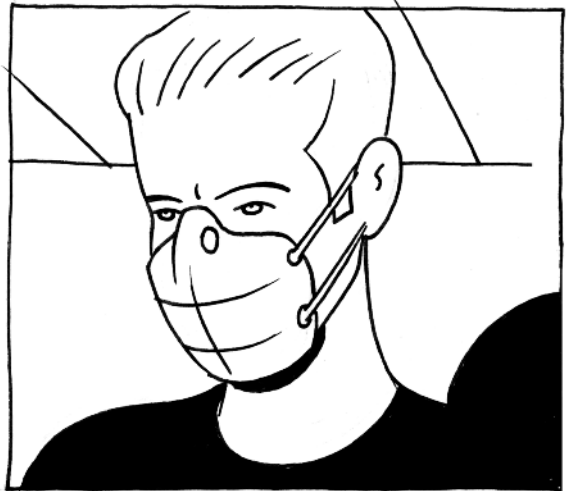
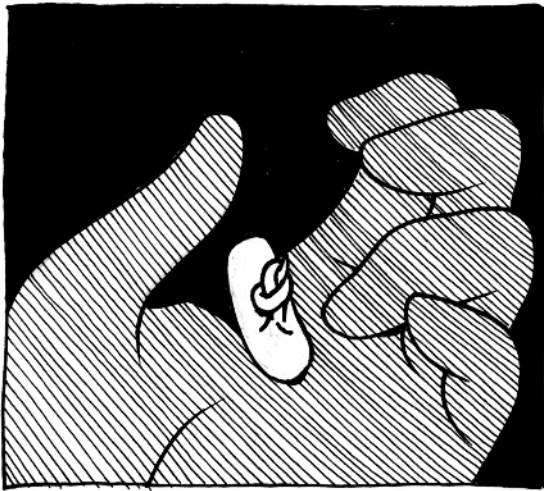


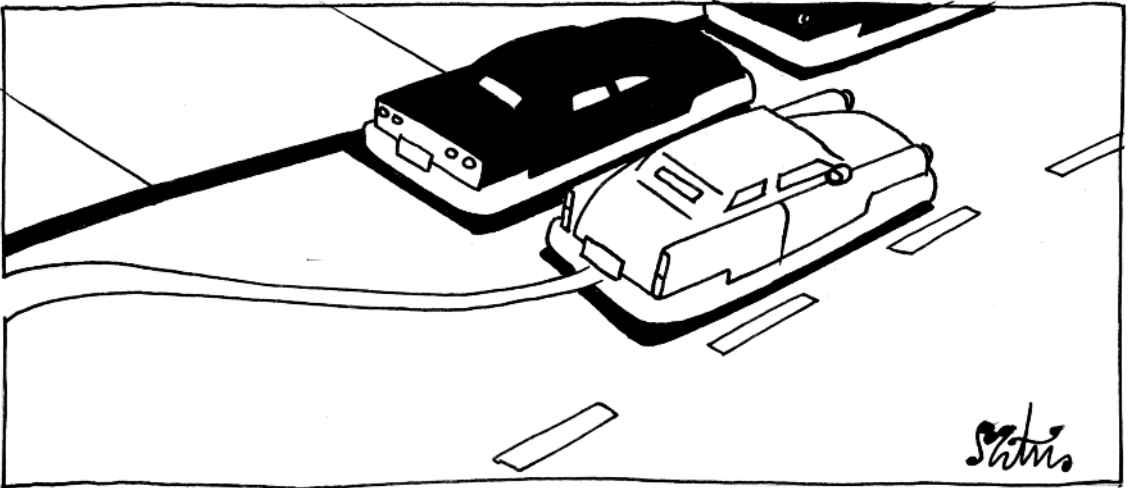
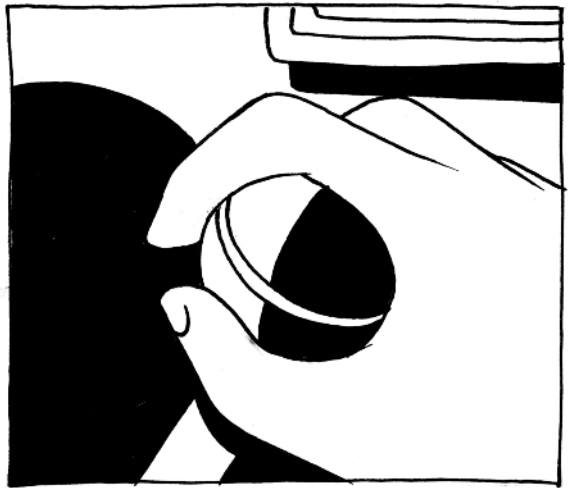
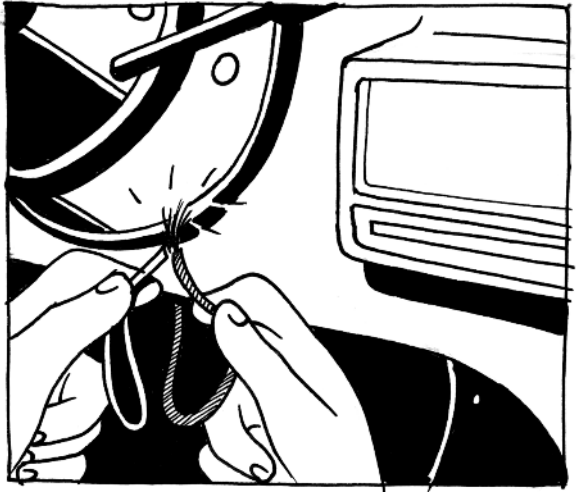
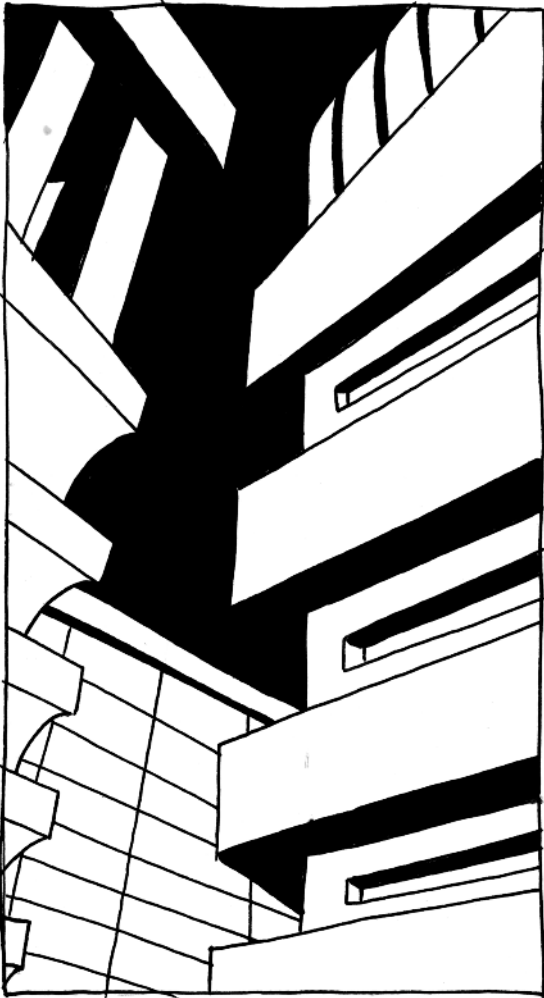




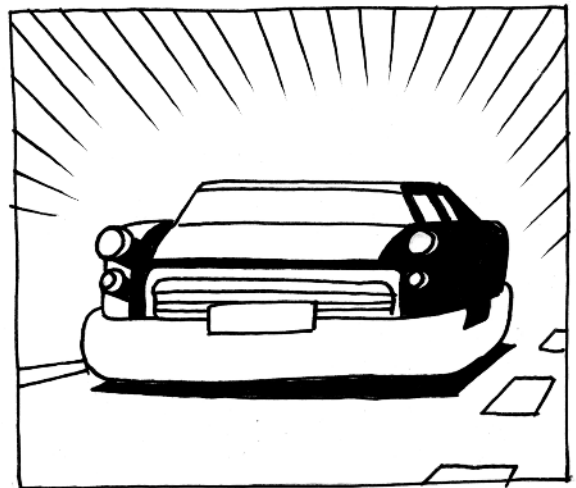
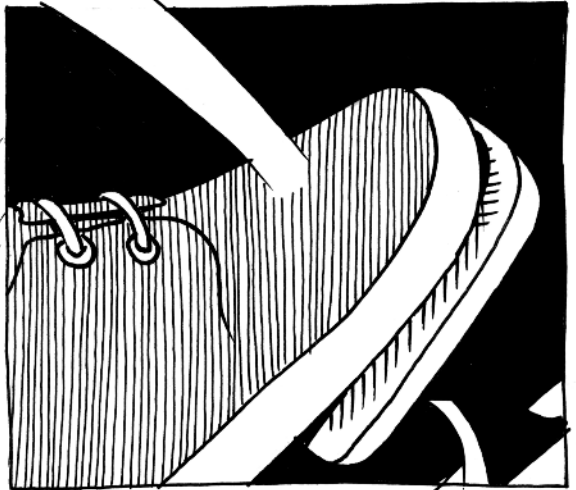
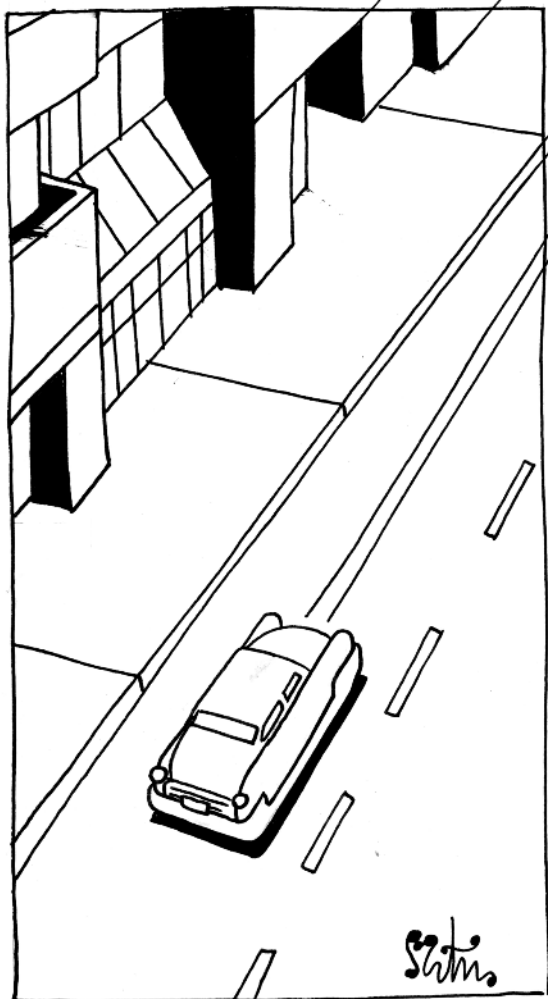
*Stitch*

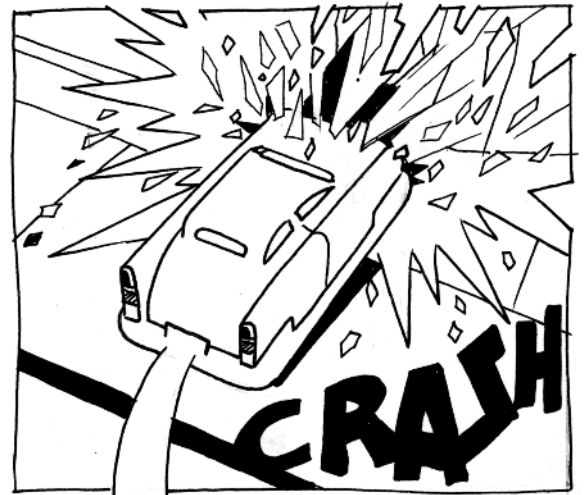
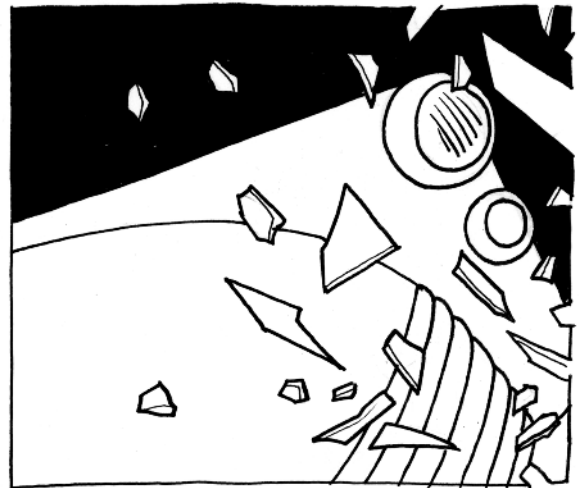
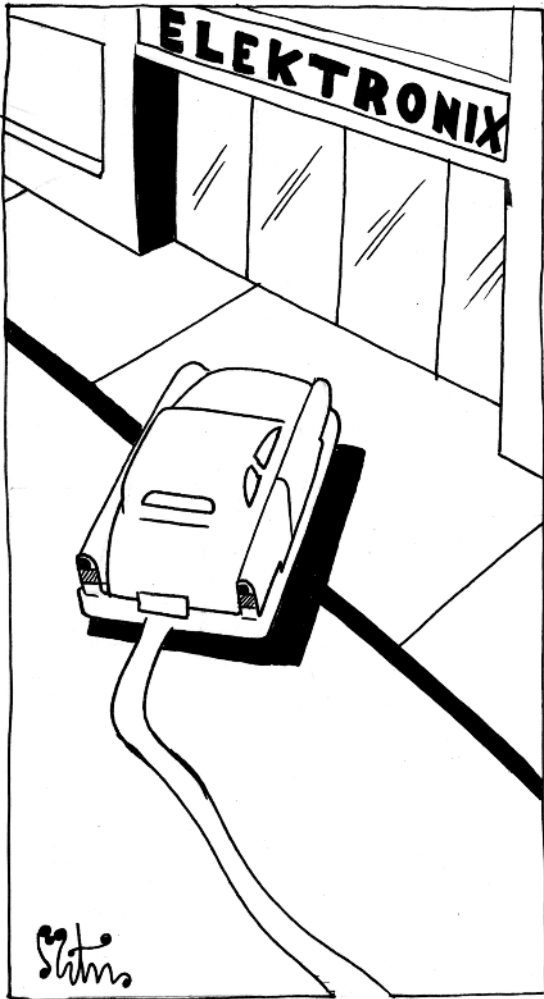
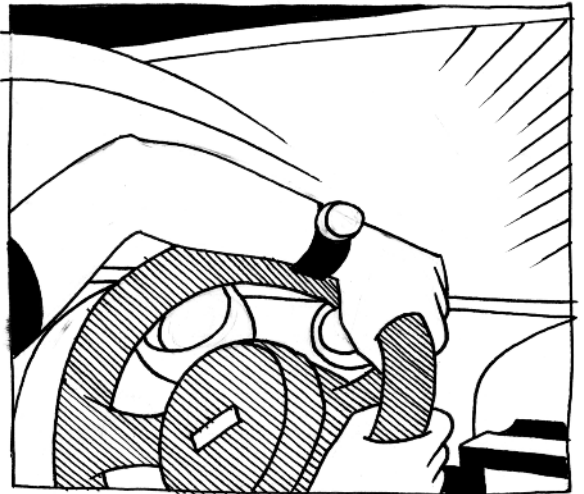


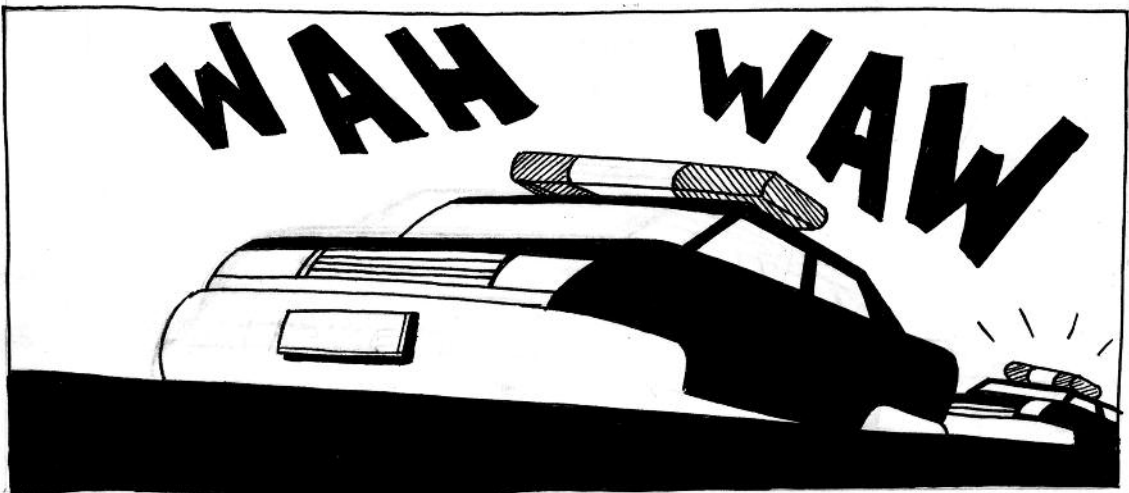
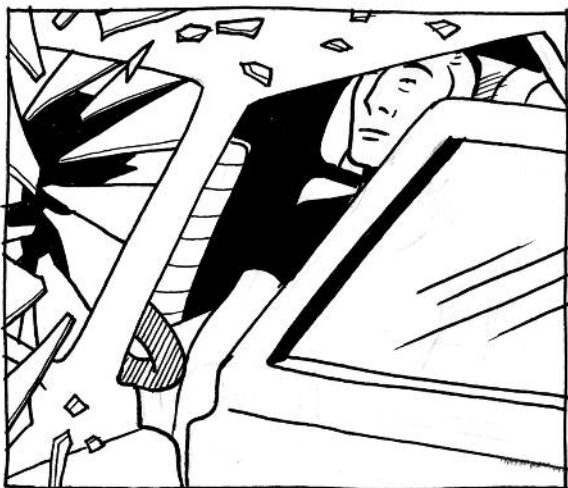
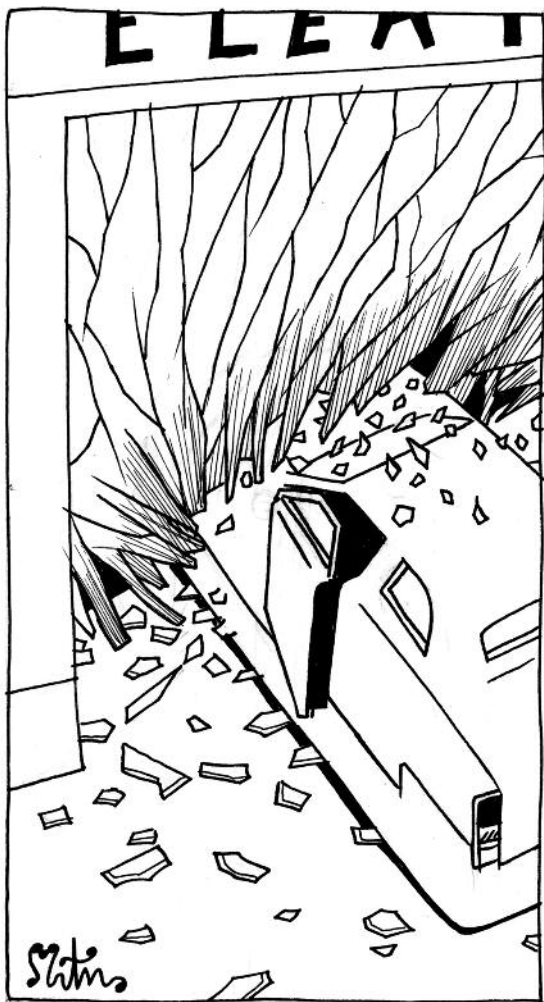


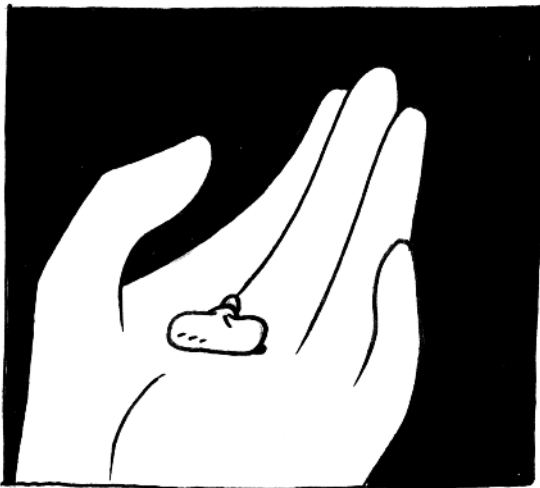
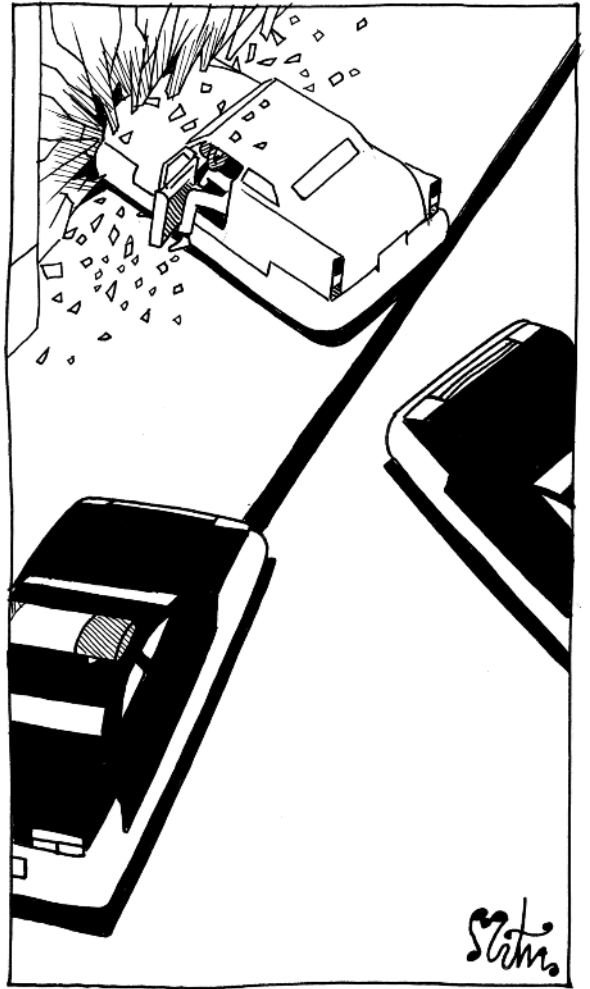
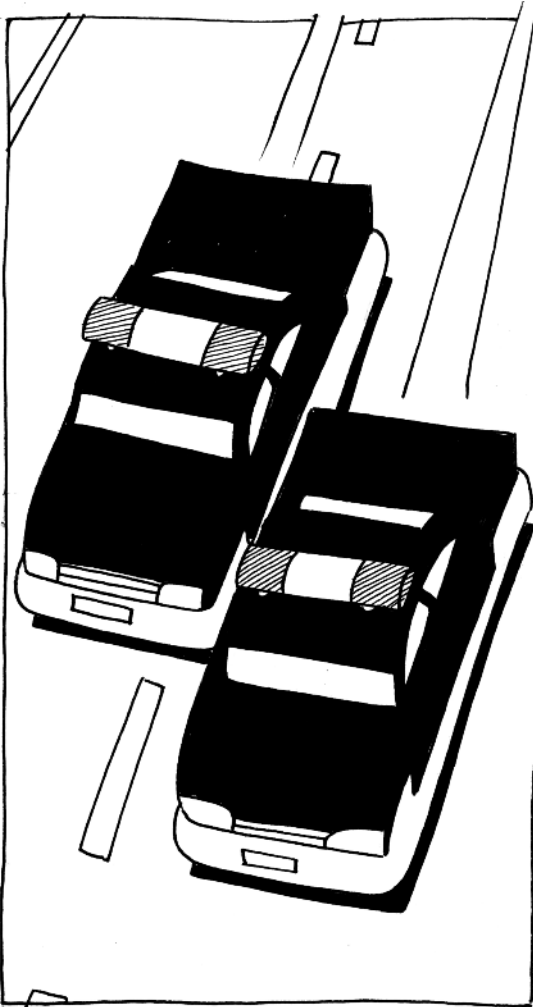






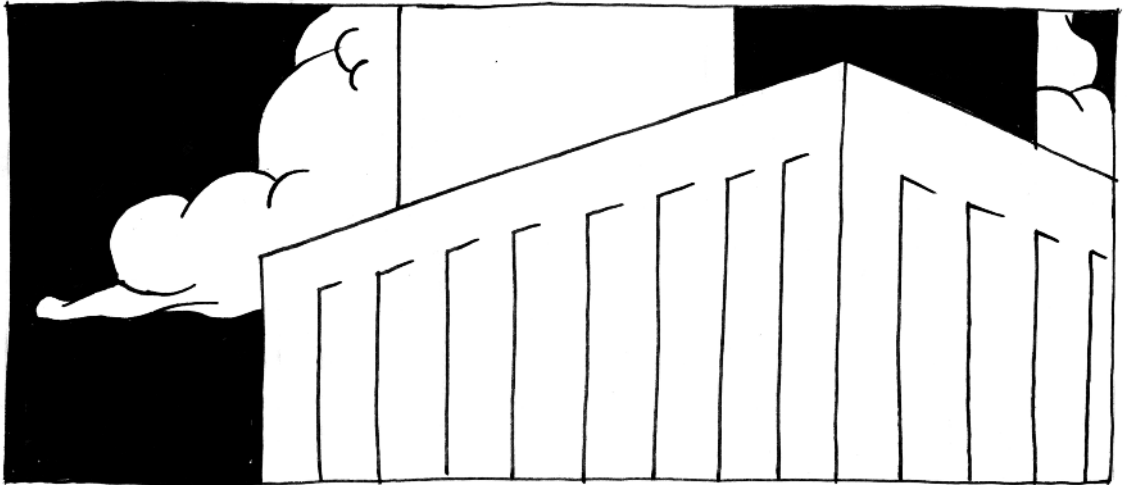
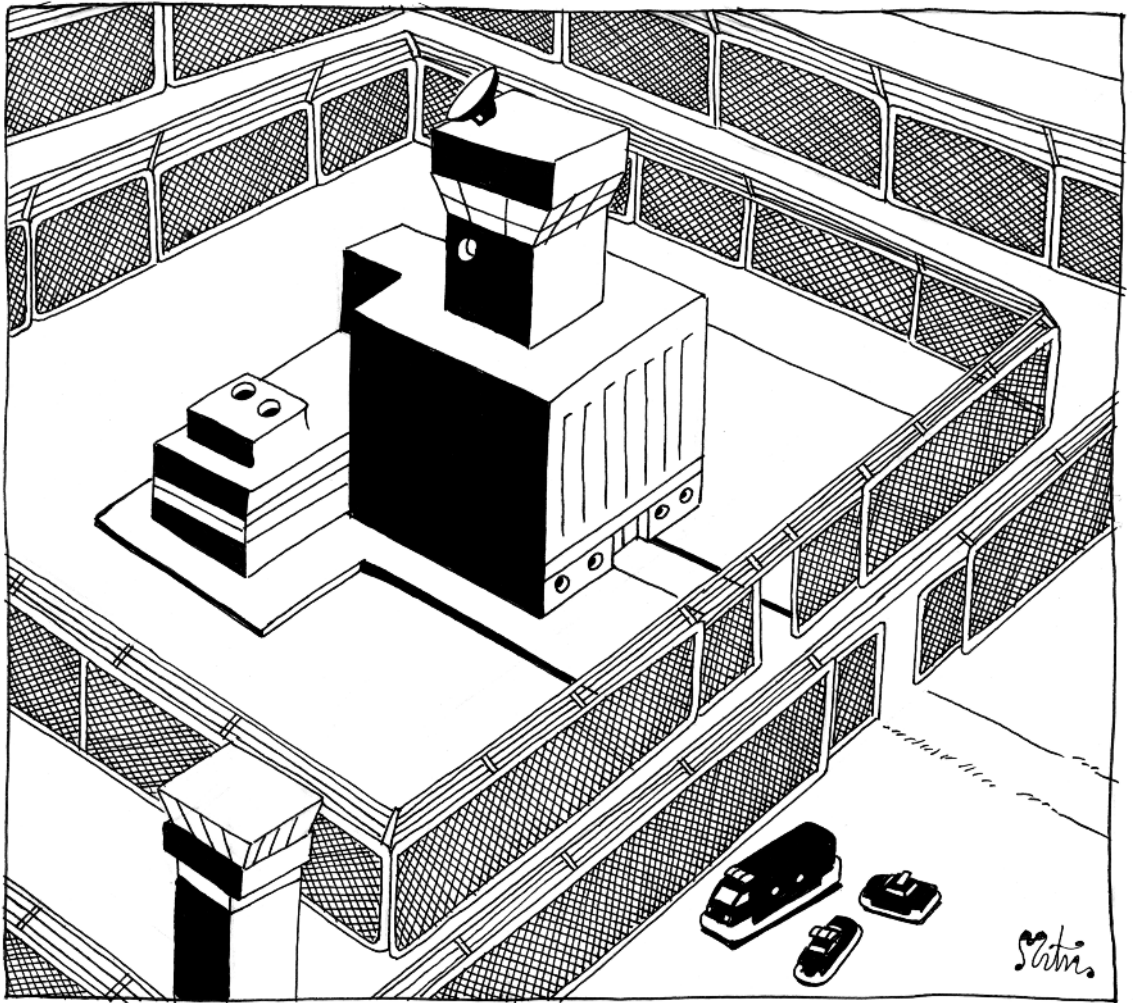


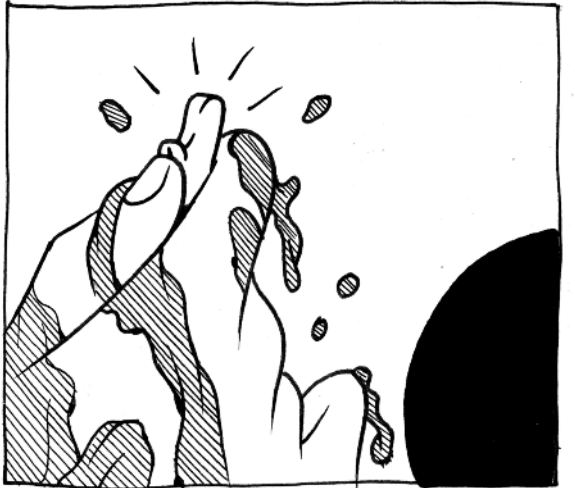
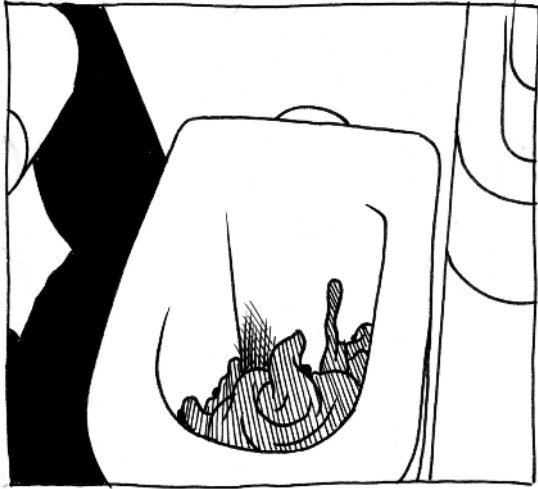
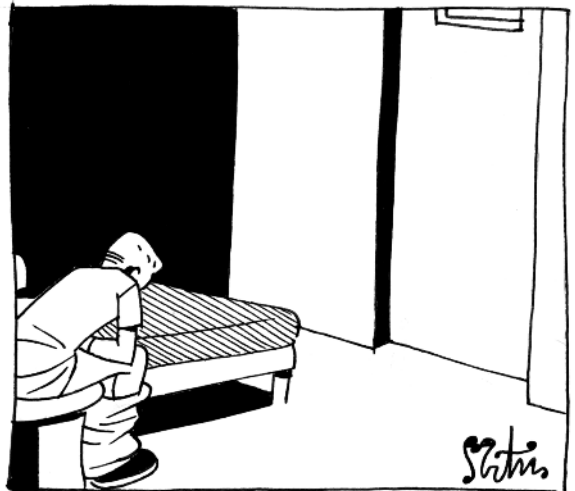
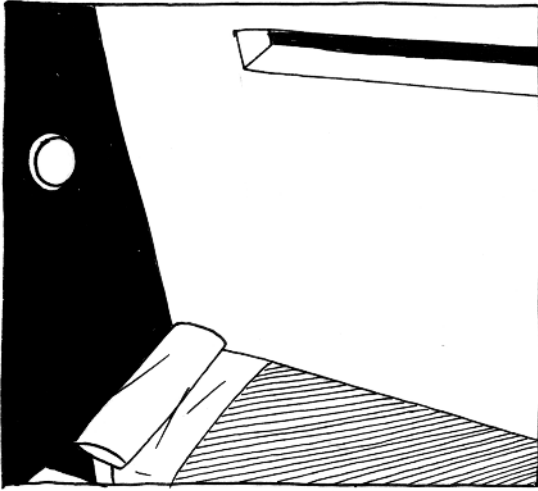


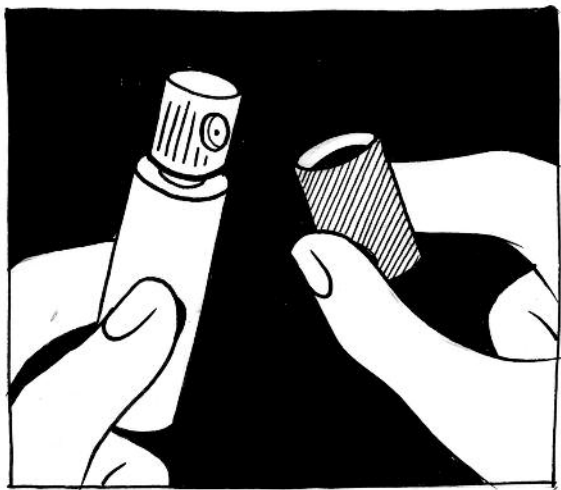
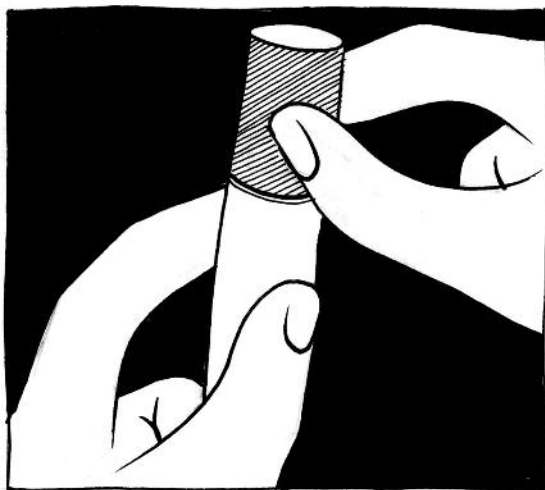
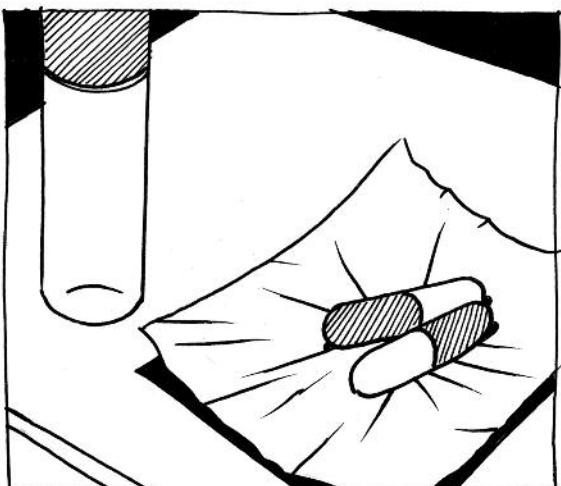
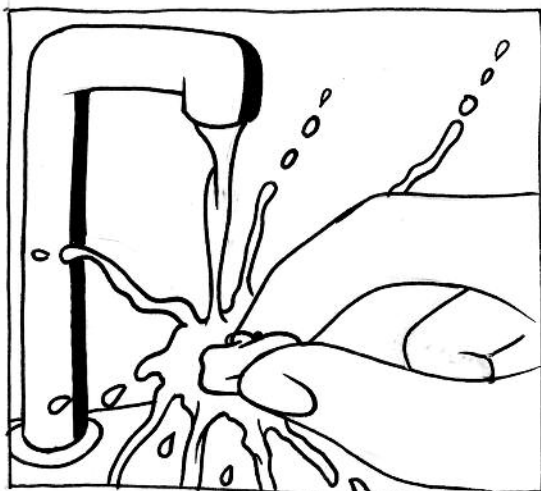




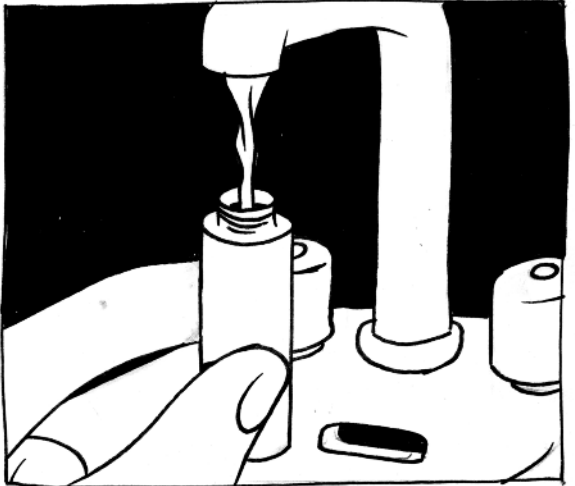
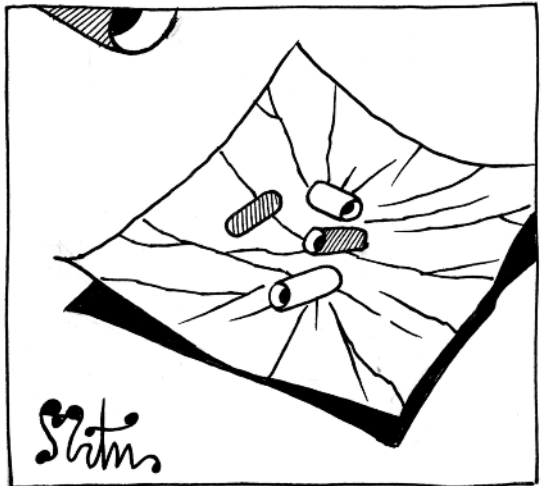
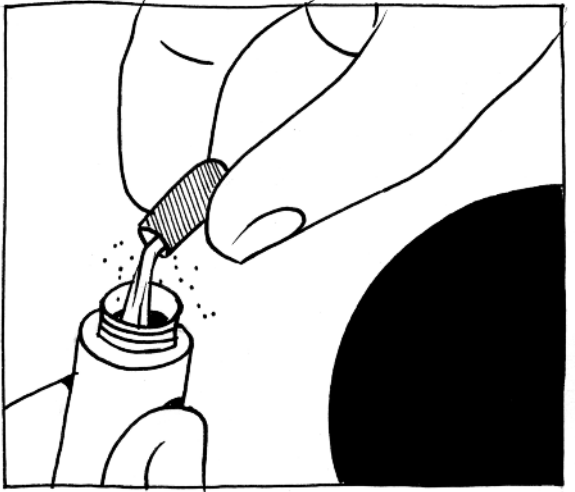
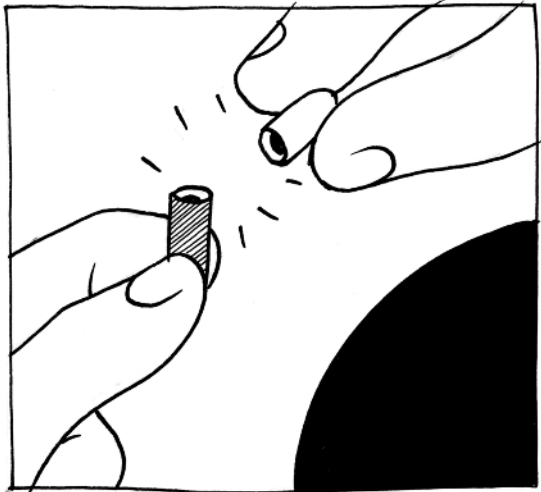
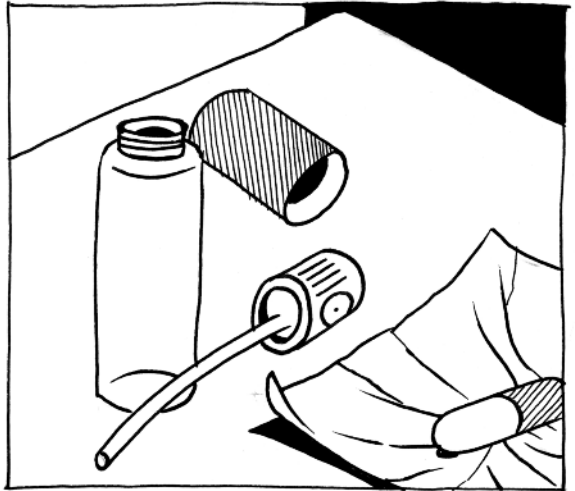
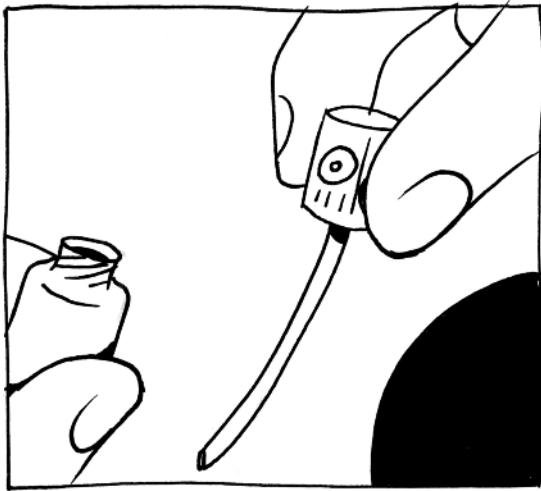




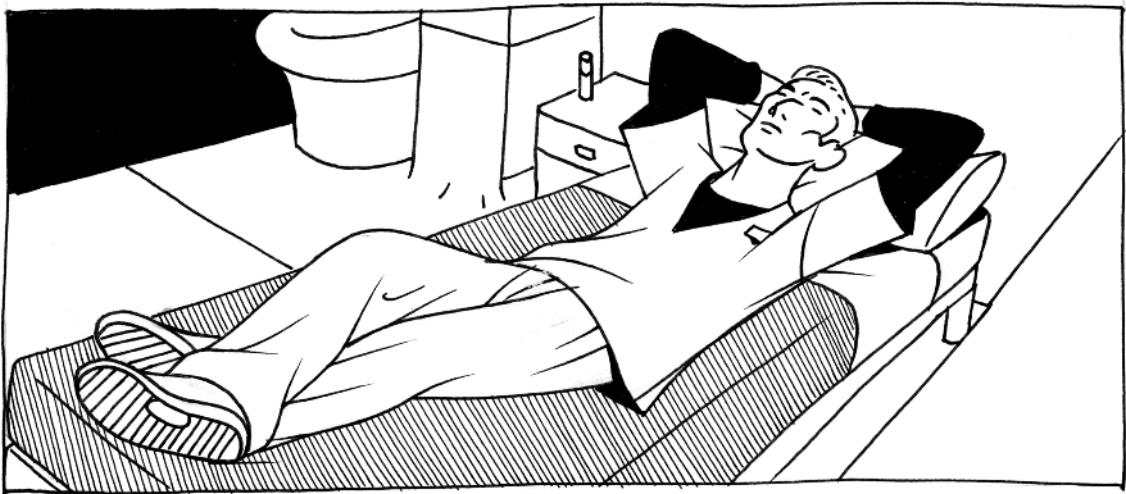
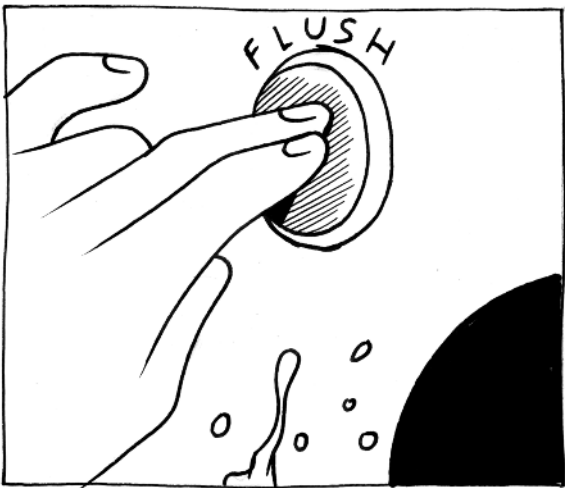
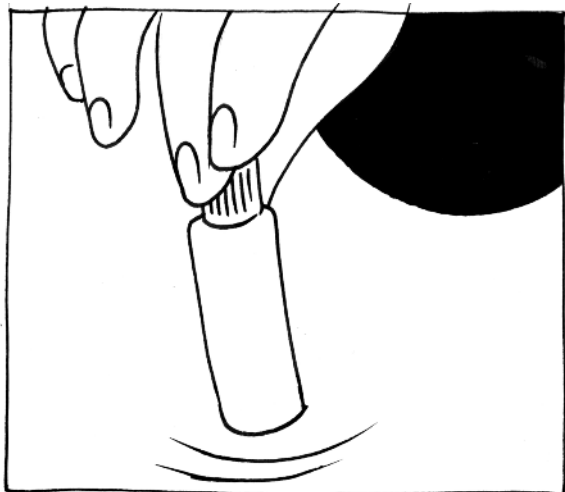
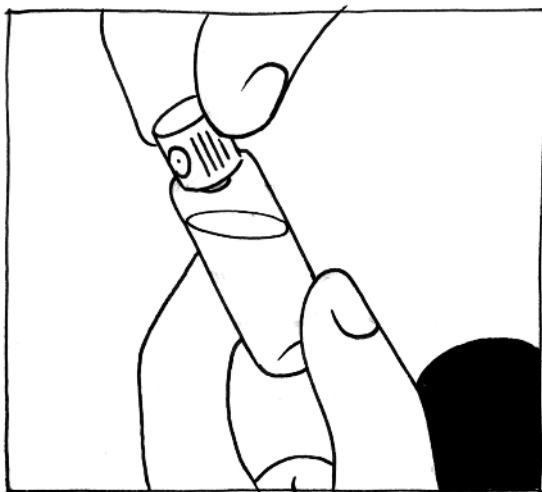


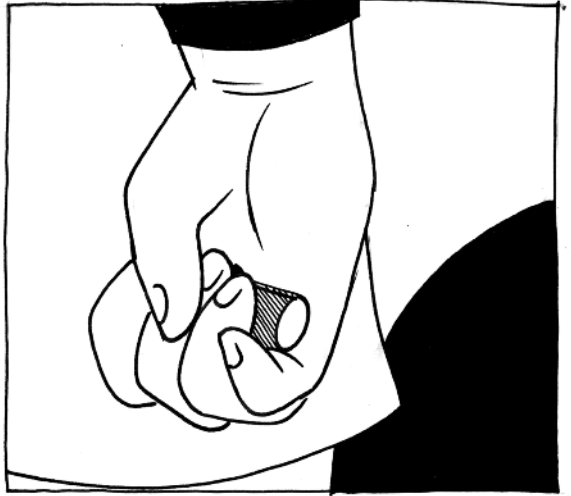






Stim





*Sutra*